

Santiago, noviembre 24 de 1857.

A Señor Don Marcelino Ugarte Ministro de
Relaciones Exteriores de la República Argentina

Señor:

En mi oficio de 7 del actual, me limité a
acusar recibo de la respetable nota de ese ministerio
fecha 12 de Octubre, i a transmitir a V. E. algunas noti-
cias sobre los argentinos acallados en Chile. Si la pre-
mura del tiempo apenas me permitió entónces contra-
rarme a lo mas urgente i principal, hoy puedo res-
ponder a otros puntos de la mencionada nota de
Octubre 12, que me son para pasados en silencio mi
para sustraídos a la atencion de V. E.

En ella se me avisa
por primera vez, que uno de los dos pliegos que cerrados
i sellados se sirvió V. E. incluírme en su despacho argen-
tino de setiembre 30, contenia una nota de ese ~~Minis-~~terio
solicitando del Gobierno de Chile medidas contra
los emigrados; i res confirmada, ademas, la postergacion
de esa fecha, de que sea presentado dicho pliego junto
con el otro donde se contenia mi carta de retiro.

V. E. convenirá
conmigo en que aquel aviso es algo tardío. Si a sus
manos ha llegado mi despacho de Octubre 27, habrá
visto que por haber omitido V. E., contra lo prescrito
por la cortesia i lealtad diplomáticas, transmitirme
copia de mi carta de retiro, hubi de suspender la

entrega i devolver a ese Ministerio los plegos sobre cuyo tenor o contenido se me mantenian enteramente a ciegos.

Hasta ahora ignoro quí eficacia atribuya V. E. a la circunstancia de ser yo mismo quien entregase, con una mano mi carta de retiro, i con otra la nueva demanda de V. E. contra los emigrados; demanda sobre cuyo buen éxito, segun la nota a que tengo el honor de contestar, ha alimentado V. E. fundadas esperanzas. Si en esta parte mi proceder ~~habia~~ colmado la medida de los deseos de V. E. podra verse cuando menos, por mis notas de 8 i 16 de octubre al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile i por mi despacho de 15 del mismo a ese Ministerio, que, que es lo que toca al fin patriótico de estorbar i reprimir en tiempo los desmanes de los acaudados, ya me habia anticipado a dar cerca de este Gobierno los pasos conducentes.

Debo advertir, con todo, que, apesar de la no entrega arriba eludida, tan luego como notifique al Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Chile mi retiro, el diario ministerial de esta ciudad, declaró que con mi destitucion el Gobierno Argentino ponía término a las peticiones que yo habia hasta entonces perseguido con ahinco. Estas no eran otras que los reclamos de Tallenar, con motivo de los cuales tenia yo embuelto al Gobierno de Chile en contradicciones tales, que estaba ya en vísperas de arrancarle, en cambio, de nuestro perpetuo silencio sobre aquel asunto, la espulsion o internacion inmediata de los traidores actualmente acallados en Chile. De ello está V. E. impuesto por mi despacho secreto de setiembre 25,

numero 6.

A esta declaracion se siguió tambien un desfogamiento inusitado de celo del parte del Señor Ministro, en punto a transmitir copias de oficios relativos a la suplicante neutralidad, que respecto a nosotros, recomendaba al Gobierno a sus autoridades, i a las seguridades del inquebrantable ofrecidas por éstas de frustrar eficazmente cualesquiera actos abusivos de los asilados.

¿Cómo ha cumplido el Gobierno de Chile estas promesas de recto i leal proceder?

Por mi nota de 7. del actual, se habra instruido V. E. de las recientes rapiñas cometidas por las bandas de salteadores salidas de Copiapó, i por mi nota del 23 del mismo sabrá ya como ha actividad, descarada, con que han se preparan los emigrados de estas provincias del centro para invadir Mendoza, me ha traído precipitadamente a esta capital.

Después de estos antecedentes, puede figurarse a V. E. con cuánta estraneza habré leído la segunda parte de la nota de octubre 12, en que V. E. me ordena por encargo del Señor Vice-Presidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, que, a falta de un Jefe Diplomático de la República en Chile, haga valer mi carácter consular para denunciar sin demora a este Gobierno cualesquiera hechos punible.

Diversos miramientos me prohiben dar a esta otra respuesta mas expresiva, que la de confirmar i reiterar aquí la irrevocable renuncia, que del Consulado General

he tenido el honor de hacer en oficio de octubre 24.

Pero como a la conservacion del orden público estan vinculados en estas circunstancias solamente los mas importantes intereses, que miran así a nuestra interna prosperidad como al lustro de las armas nacionales en el exterior, no he vacilado en seguir tomando todavia parte en algunos trabajos, contraindulos a preparar en territorio argentino un escarmiento a los anarquistas. Pero tanto para esta tarea, cuanto para el caso probable de una gestion oficial, espero que V. E. se servirá remplazarme a la mayor brevedad con otra persona, que sobre ser de su aprecio i confianza, no esté, cual yo, en la condicion desventajosa i ridicula de víctima propiciatoria, inmolada por V. E. al Gobierno de Chile, en castigo de haber sostenido con urbana i circunspecta firmeza el buen nombre i los derechos de la Republica contra la mala voluntad i injustos procedimientos de aquí.

Debo prevenir, en consecuencia, al H. S. Agarte, que, obediendo a un sentimiento de pur. donor personal i en obsequio al mismo decoro del Gobierno Argentino, solo en el caso de una suprema i imprescindible necesidad, me presentare en la Cancilleria Chilena, a pedir por gracia el cumplimiento de deberes que, dias antes hubi de exigir a este Gobierno como una conveniencia imperiosa de su parte. Con sentimientos de atenta consideracion, soi de V. E. obsequente

Servidor

(firmado) Gregorio Beiche